Escuela Bilingüe Santa Teresa

COMPRENSION LECTORA

TERCERO DE PRIMARIA

Un Padre a su Hijo

Sí, querido Enrique, el estudio es duro para ti, como dice tu madre. No te veo ir a la escuela con aquel ánimo resuelto y aquella cara sonriente que yo quisiera. Tú eres algo terco; pero piensa un poco y considera ¡qué despreciables y estériles serían tus días si no fueses a la escuela! Juntas las manos, de rodillas, pedirías al cabo de una semana volver a ella, consumido por el hastío y la venganza, cansado de tu existencia y de tus juegos.

Todos, todos estudian ahora, Enrique mío. Piensa en los obreros que van a la escuela por la noche después de haber trabajado todo el día; en las mujeres, en las muchachas del pueblo, que van a la escuela los domingos después de haber trabajado toda la semana; en los soldados, que echan mano de libros y cuadernos cuando vienen rendidos de sus ejercicios; piensa en los niños mudos y ciegos que estudian; y hasta los presos, que también aprenden a leer y a escribir.

Pero, ¡qué más! Piensa en los innumerables niños que van a la escuela en todos los países; míralos con la imaginación cómo van por las calles solitarias de la aldea, por las concurridas calles de la ciudad, por la orilla de los mares y de los lagos; ya bajo un sol ardiente, ya entre las nieblas; embarcados en los países cortados por canales, a caballo por las grandes llanuras, en zuecos sobre la nieve por valles y colinas atravesando bosques y torrentes; por los senderos solitarios de las montañas, solos, por parejas, en grupos, en largas filas, todos con los libros bajo el brazo, vestidos de mil modos, hablando miles de lenguas; desde las últimas escuelas de Rusia, casi perdidas entre hielos, hasta las últimas de Arabia, a la sombra de las palmeras. Son millones de seres que van a aprender, en mil formas diversas, las mismas cosas; imagina este movimiento del cual formas parte y piensa: si ese movimiento cesase, la humanidad caería en la barbarie. Este movimiento es el progreso, la esperanza, la gloria del mundo.

LIVEWORKSHEETS

Valor, pues, pequeño soldado del ejército. Tus libros son tus armas; tu clase es tu escuadra; el campo de batalla, la tierra entera; y la victoria, la civilización humana. ¡No seas un soldado cobarde, Enrique mío!

Tu padre...

Comprensión y valoración.

1. ¿Por qué crees que el estudio le resultaba duro a Enrique?

2. ¿Es necesario ir a la escuela y estudiar? ¿Por qué?

3. ¿Cómo sería la sociedad si no existiesen las escuelas?

4. ¿Cuáles son las armas o herramientas de trabajo de un estudiante?

5. ¿Qué le dirías a aquellos niños que pierden inútilmente el tiempo?

Creatividad y redacción.

Imagina que tú eres Enrique y, como tal, escribe una carta de respuesta a tu padre.

LIVEWORKSHEETS